

LA CRESTOMATÍA DE PROCLO Y LA TRADICIÓN POÉTICA Y RETÓRICA

DIANA DE PACO SERRANO
Universidad de Alicante

La *Crestomatía* de Proclo es conocida gracias al resumen que Focio realizó de la misma para su *Biblioteca*. La obra está resumida en el códice 239. Focio comienza afirmando haber hecho una lectura de los cuatro libros de la *Crestomatía*¹ o tratado abreviado de literatura; tras esa lectura realiza un resumen partiendo del primero de los libros, tal y como indica con claridad en el párrafo III (Severyns): λέγει ἐν τῷ πρώτῳ. A partir de aquí sintetiza la parte primera del tratado dedicada a la teoría de los estilos y a las virtudes de los mismos, retomando las divisiones, explicaciones y el léxico retórico de la tradición griega². Sin embargo, y pese a que en el resumen se distinguen con claridad partes diferenciadas por el contenido, Focio no volverá a realizar ninguna indicación sobre la división en libros (λόγος)³ del mismo, hasta el final del códice donde, para concluir, afirma que los aspectos tratados componen los dos primeros libros de la *Crestomatía* de Proclo, lo cual hace pensar que Focio dejó incompleto su resumen, ya que faltan otros dos libros de cuyo argumento nada sabemos, pese a poder

¹ Seguimos el texto de A. Severyns, *Recherches sur la Chrestomathie de Proclus. Le Codex 239 de Pothius* (II), Paris-Liege, 1938. También respetamos la división en párrafos del editor. Actualmente la palabra *Crestomatía* (DRAE) significa: “Colección de escritos selectos para la enseñanza”. Como apunta Severyns, sin embargo, la palabra se asocia directamente con el significado de antología o florilegio, no es este el uso que se hace de ella. La palabra, creada en época alejandrina, significa erudición. En el siglo I de nuestra era aparece el verbo χρεστομαθέω, utilizado por Longino en participio para designar a los eruditos (*Sobre lo sublime*, II 3). El mismo autor utiliza más tarde el sustantivo con valor de erudición (44 I). Respecto a la palabra, su origen y usos cf. Severyns, *op. cit.*, p. 66. Coincidimos con éste en la traducción como “manual de literatura, tratado de literatura”, que en el primer párrafo de la *Crestomatía* aparece como “manual abreviado (ἐκλόγοι) de literatura”.

² En la *Biblioteca*, Focio demuestra un gran interés por la prosa en lengua griega, defiende el aticismo y da muestras de su conocimiento y estudio de la retórica, de cuyas teorías –especialmente de Hermógenes– demuestra un gran conocimiento. A este respecto cf. N. G. Wilson, *Photius. The Bibliotheca*, Duckworth, London, 1994, p. 3 y *Filólogos Bizantinos*, Madrid, 1994, pp. 133-173; G. A. Kennedy, *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princenton, New Jersey, 1983, pp. 278-287.

³ El significado de *lógos* en el resumen variará según el contexto. En esta ocasión se refiere a cada uno de los libros en los que está dividida la *Crestomatía*, mientras que un poco más adelante se opondrá a ποιήματα.

establecer algunas hipótesis. Tampoco añade al final del resumen las habituales apreciaciones sobre el estilo y la figura del escritor de la obra en cuestión que aparecen en otros códices y que en este caso hubieran señalado el final del resumen, además de resultar de gran utilidad para el estudio de la obra procliana. No obstante, por la promesa inicial de resumir los cuatro libros, se puede conjeturar sin dificultad que Focio tenía la clara intención de terminar este trabajo, tal vez en una segunda lectura, por lo que quizá dejara para más adelante la síntesis escrita de los dos restantes, cuyo contenido hubiera sido de gran interés para el conocimiento del autor y su relación con los otros géneros no tratados en los primeros libros, así como con las teorías literarias tradicionales⁴.

Es posible que esta carencia haya complicado la posibilidad de identificar a Proclo con el filósofo neoplatónico del siglo V d. C., equiparación que hoy está sólidamente sustentada y que no tiene nada de disparatado en un principio, partiendo del interés que Focio muestra por el neoplatonismo, sus teorías estéticas y las afinidades que se han ido resaltando a lo largo de años de investigación entre el resumen de Focio y la obra del filósofo del siglo V⁵. No obstante, es sabido que han existido dos posturas diferenciadas sobre la autoría de la obra: Una, la de aquellos que consideraban que Proclo fue un gramático del siglo II d. C., y la opuesta que prima en la actualidad, la de aquellos que lo identifican con el filósofo del siglo V d. C., a la que nosotros nos unimos⁶. En un primer momento la figura del filósofo ofrece un perfil muy propicio para la identificación. Se trata de un autor de gran erudición, formado en su juventud en gramática y retórica y cuyo interés por la ciencia no se restringe sólo a la filosofía, sino que se extiende al campo de la astronomía, matemáticas y teología. Además, en los comentarios a las diversas obras de Platón del filósofo bizantino, encontramos determinadas concomitancias léxicas y de contenido, referidas a la teoría retórica y poética, que facilitan la identificación con el Proclo del resumen. Por otra parte, incluso las ideas estéticas que presenta en el *Comentario a la República* se han puesto en relación con la *Crestomatía*⁷. Junto a ello, en el resumen de Focio se identifica con claridad la influencia de las teorías de Hermógenes, retórico autor de *περί ἰδέων*, de quien Siriano, maestro de Proclo, realizó un extenso comentario que, sin duda, el discípulo tuvo a su alcance.

⁴ N. G. Wilson (*Filólogos Bizantinos*, Madrid, 1994, p. 146) destaca que “los espacios en blanco llaman la atención pero no son nada insólito en una obra concebida para presentarla al hermano del autor. Tal vez, Focio confiaba en llenar alguno de ellos leyendo, si fuera necesario, lo que aún no había leído. Posiblemente la partida de la embajada en la que iba su hermano, al que iba destinado el libro, no obtuvo demora y quizá fue adelantada por lo que no tuvo la oportunidad de dar los últimos retoques a la obra, entregándosela tal y como estaba”. Otra posibilidad es que la embajada se cancelara en el último momento; así desaparecía la urgencia por completar el texto. En cualquier caso, otras preocupaciones distraían a Focio, evitando poner fin a un cometido que ya no exigía absoluta prioridad.

⁵ A. Longo, “Sull’attribuzione della *Crestomatia* a Proclo Neoplatonico”, *SIFC*, 1995, 13, p. 110-124.

⁶ Un buen estado de la cuestión ofrece A. Longo, “Sull’attribuzione della *Crestomatia* a Proclo Neoplatonico”, cit., p. 110-111.

⁷ W. Bernard, *Spätantike Dichtungstheorien. Untersuchungen zu Proklos, Herakleitos und Plutarch*, Stuttgart, Teubner, 1990; S. Koster, *Antike Epostheorien, Palingenesia V*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1970, pp. 99-114.

De su vida y su obra, aparte de los textos conservados, sabemos gracias a la biografía de su discípulo Marino (*Vita Procli*), a escasas alusiones biográficas de otros autores posteriores y las múltiples indicaciones de obras como el *Etimologicum Magnum*, o los *Escolios a Dionisio Tracio*. Por otra parte, el artículo de la enciclopedia Suda, no deja duda de que la *Crestomatía* le pertenece: ἔγραψε πάνυ πολλά, φιλόσοφά τε καὶ γραμματικά. ὑπόμνημα εἰς ὅλον τὸν Ὅμηρον, ὑπόμνημα εἰς τὰ Ἑσίοδου Ἔργα καὶ Ἡμέρας, Περὶ χρηστομαθείας βιβλία γ'.

Sin embargo, no sólo este testimonio junto a algún otro posterior abrazan esta postura, sino que el estudio de su obra y la mirada hacia la tradición anterior a Proclo en ella condensada puede servirnos como otra prueba de la más que posible identificación de los dos autores. Algunos aspectos en el uso del lenguaje técnico y la teoría relativos a la retórica y a la poética y sus relaciones con los distintos autores anteriores permiten realizar ilustrativas consideraciones léxicas; y el texto del resumen ofrece la posibilidad de extraer algunas notas sobre la perspectiva del estudio de los géneros literarios que Proclo apunta en el tratado y las aportaciones que su análisis de la poesía lírica pueden ofrecer.

El esquema del resumen sería el siguiente: En la primera parte, aquella en la que Focio indica que comienza el libro I, ofrece una introducción general donde se presenta un análisis en el que de modo muy sintético se expone la teoría de los estilos que recoge Proclo, las diferencias entre poesía y prosa (I-9) y, en último lugar, se realiza una distinción de géneros literarios basándose en una oposición de corte aristotélico (10-12). Tras esta primera introducción general, Proclo inicia una clasificación de los géneros poéticos, a partir de la primera subdivisión dentro de la poesía narrativa: la épica. No se trata, en general, exceptuando algunas referencias al tipo de metro o ciertas consideraciones etimológicas o gramaticales (la de la épica es la más significativa), de una descripción de carácter formal, ni de un acercamiento exclusivamente teórico a los distintos géneros y subgéneros, sino que Proclo desarrolla explicaciones genéticas a partir de consideraciones etimológicas y mitológicas combinadas en muchos casos con argumentaciones etnológicas tan del gusto de los eruditos griegos, mientras que en otras ocasiones describe la ocasión por la que se desarrolla el poema. A la épica le sigue la elegía y la poesía yámbica, dos géneros también de carácter narrativo, según Proclo, y no mimético y, finalmente, la lírica, género en el que se detiene a realizar una interesante subclasificación a partir de una estructura tripartita según el destinatario del poema: los dioses (εἰς θεούς), los hombres (εἰς ἀνθρώπους), o los dioses y los hombres (εἰς θεούς δὲ καὶ ἀνθρώπους). Finalmente existen poemas que están relacionados con sucesos circunstanciales o compuestos para la ocasión (τάς προσπιπτούσας περιστάσεις). A las primeras composiciones pertenecen el himno, la prosodia, el peán, el ditrambo, el nomos, el adonio, el yóbaco y el hiporquema; a las segundas el encomio, el epinicio, el escolio, el carmen erótico, el epitalamio, el himeneo, el silo, el treno y el epicedio, a la tercera el partenio, el dafnefórico, el oscofórico, el tripodefórico y los cantos euticos. Al último grupo se atribuyen: los cantos pragmáticos, los empóricos, los apostólicos, los gnomológicos, los geórgicos y los epistálticos. Tras el elenco y las explicaciones de desigual extensión sobre los diferentes subgéneros líricos finaliza el resumen de Focio.

En los párrafos comprendidos entre el primero y el noveno se expone, como dijimos, la teoría de los estilos. En primer lugar Proclo opone la prosa al verso, utilizando para esta oposición los términos *λόγος* y *ποιήμα* una clásica dicotomía que parte de Platón⁸. Realiza esta primera disposición para exponer la teoría sobre los estilos y las virtudes de los mismos. Respecto a éstas últimas (*οἱ ἄρεται*) Proclo sigue una tradición que retoma las cuatro virtudes de Teofrasto, cuyo origen se encuentra ya en Aristóteles, pero en el resumen no encontramos la enumeración de estas virtudes⁹. No obstante, realiza una interesante apreciación al afirmar que tanto la prosa como el verso comparten las mismas, diferenciándose en el grado, es decir, en la intensidad con que estas cualidades aparecen en ambos textos¹⁰. Se ha apuntado que es posible que Proclo realice esta introducción con el fin de justificar el uso que hará para la poesía de una terminología que habitualmente se ha empleado para la prosa y, en concreto, para la prosa retórica y oratoria¹¹ y, efectivamente, pese a que Proclo no vuelve a realizar una distinción de estilos ni a calificar ninguno de los géneros que más tarde tratará a partir de los *genera dicendi* que ahora expone, ni ejemplificará como es tradicional con la obra de autores concretos los mismos, sí se centra principalmente en la poesía en los libros conservados, aunque se puede pensar que alguno de los otros dos trataran también de la prosa y, en concreto, de la prosa retórica.

Tras esta apreciación comienza en el resumen directamente la exposición de la teoría de los estilos. Distingue ahora Proclo, en primer lugar, los tradicionales tres *genera dicendi* de arraigo peripatético que encontramos también en número de tres en Dionisio de Halicarnaso¹² (con algunas diferencias en la denominación) y referidos a Teofrasto en Varrón y Cicerón, los mismos tres a los que se refiere Quintiliano: Grande (*ἄδρῶν*), llano (*ἰσχνόν*) y el medio (*μέσῶν*)¹³.

⁸ También en otras ocasiones Aristóteles utiliza la oposición platónica, así como la encontramos en Jenofonte. Dionisio de Halicarnaso opone *λόγοι περὶ* a *ποιητική* (*Comp. verb.* 6, 29,18). Cf. Ar. *Rhet.* III, 8 30.

⁹ Ἑλληνισμός τὸ σαφές, τὸ πρέπον, κατασκευή que se divide en τὸ ἡδύ y τὸ μεγαλόπρεπής. A este respecto cf. W. W. Fortenbaugh, "Theophrastus, the *Characters* and Rhetoric", en *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*, W. W. Fortenbaugh y D. C. Mirhady (ed.), New Brunswick, New Jersey, 1994, pp. 100-151.

¹⁰ La expresión *ἐν τῷ μᾶλλον καὶ ἥττον* aparece en varios lugares de la *Retórica* de Aristóteles, por ejemplo 1358 a 14; 1397 b 12; 1405 b 16, o en la *Política* 1259 b 36, 1259 b 38, 1301 b 13; entre otros.

¹¹ Cf. Severyns, p. 70.

¹² ὑπελός, ἰσχνός, μέσος; ejemplificados respectivamente con Tucídides el primero, Lisias el segundo e Isócrates y Platón el último.

¹³ G. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton, New Jersey, 1962, p. 179, considera como antecedentes de esta partición los textos de Platón, *República* 397b 4 ss., Isócrates, *Panegírico* 11, y Aristóteles, *Poética*, 1459 a 8 ss., 1460 b 8 ss., 1414 a 22 ss. Además en la *Retórica* ya se pueden apreciar antecedentes de esta teoría. G. M. A. Grube, *The Greek and Roman Critics*, Londres, 1968, p. 163, cita el testimonio de Aulo Gelio, *Noches Áticas IV* 14 donde se habla de estos tres *genera dicendi* aplicables a la prosa y a la poesía: *ἄδρῶς, ἰσχνός, μέσος*, que traduce por *uber, gracilis y mediocris*; también la *Retórica a Herenio* (IV 11-16) habla de tres *figurae: gravis, mediocris, attenuata*.

El término utilizado por Proclo para referirse al estilo en las dos primeras ocasiones es *πλάσμα*, en lugar de los más frecuentes *χαρακτήρ* de Dionisio o Demetrio o *ἰδέα* de Hermógenes. No obstante, este término aparece también en la *Retórica* de Filodemo (s. I *Ret.* II 165, col. IV 2 ss., Sudhaus) en la que se distinguen cuatro: *ἀδρογραφία*, *ἰσχνότης*, *μέγεθος*, *γλαφυρότης*; y Dionisio de Halicarnaso utiliza, en muchas ocasiones indistintamente, *πλάσμα* o *χαρακτήρ*. Además, en el *Anecdoton Estense* encontramos una clasificación de los estilos muy cercana a la de Proclo en la que también se utiliza este término identificado con *χαρακτήρ*¹⁴. Ps. Plutarco en *De vita et poiesis Homeri* (II 71-73)¹⁵ aclara directamente esta identificación que ya estaba consolidada, por lo tanto, en el siglo II d.C. La utilización de *πλάσμα*, en este texto de la *Crestomatía*, sirvió también como prueba para aquellos que intentaban diferenciar al Proclo neoplatónico del gramático autor del tratado de literatura que nos ocupa, ya que en los comentarios a Platón, al exponer sus ideas estéticas, Proclo utiliza el término *χαρακτήρ* o *ἰδέα* identificables desde Hermógenes y no el de *πλάσμα*. Pero esto no es siempre así, como se ha demostrado con algunos ejemplos, una atenta lectura de los comentarios proclianos demuestra que el neoplatónico en algunas ocasiones hace uso de *πλάσμα* como sinónimo de *χαρακτήρ*, tal y como aparece en *ad Timeum* III 200 13 y en otros pasajes de los comentarios a la *República*¹⁶.

En cuanto al número de los estilos, Proclo diferencia claramente tres frente a los cuatro a los que se refiere el texto mencionado de Ps. Plutarco, mientras que Quintiliano, por ejemplo, identificaría con el *μέσον* el *ἀνθήρον*:

Unum subtile, quod ἰσχνόν vocant, alterum grande atque robustum, quod ἀδρόν dicunt, constituunt, tertium alii medium ex duobus, alii floridum (namque id ἀνθήρον appellant) addiderunt.

Para Proclo, sin embargo, el florido no es un estilo en sí, sino que puede aparecer junto a cualquiera de los mencionados. Frente a la descripción formal de Ps. Plutarco, Proclo escoge una definición referida al contenido del mismo¹⁷.

¹⁴ Anecdoton Estense, III 6 24-25: Τριῶν γὰρ ὄντων τῶν χαρακτήρων τοῦ λόγου, ἃ δὴ καὶ πλάσματα καλοῦσιν, ἀδρόν, μέσον καὶ ἰσχνόν.

¹⁵ Ἐπεὶ δὲ καὶ χαρακτήρες εἰσι τῶν λόγων τὰ καλούμενα πλάσματα, ὧν τὸ μὲν ἀδρόν, τὸ δ' ἰσχνόν, τὸ δὲ μέσον λέγεται...

¹⁶ Ἐν δὲ τοῖς προκειμένοις λόγοις αἰσθημῶν ὑπερβολὴν καταλέλοιπεν ἡ ἀδρότης ἐν τε τοῖς διανοήμασι καὶ ἐν τοῖς ὀνόμασι τοῖς τούτω τῶ πλάσματι πρέποσιν ἢ μεγέθους ἐν τε ταῖς ἐννοίαις καὶ τοῖς σχήμασι τοῖς τὴν ἰδέαν ταύτην συμπληροῦσι. Otros rasgos coincidentes han sido señalados por O. Immisch, "Beiträge zur Chrestomathie des Proclus un zur Poetik des Altertums", *Festschrift für Th. Gomperz*, Wien, 1902, pp. 250-254; I. Kayser, *De veterum arte poetica quaestiones selectae*, diss. Lipsia, 1906, p. 60; últimamente, algunas de estas coincidencias han sido señaladas en A. Longo, "Sull'attribuzione della Crestomazia a Proclo neoplatonico", cit., pp. 109-124.

¹⁷ En el Prefacio al comentario de Hermógenes realizado por Siriano se informa de que Dionisio distinguía los tres estilos habituales, mientras que un tal Hiparco, del que nada se sabe, añadía el *ἀνθήρον*. La datación de este prefacio ofrecería una fecha posterior a Proclo, ya que no fue realizado por Siriano, sino por Febamón filósofo egipcio que bebió de las enseñanzas neoplatónicas, tal y como

Por otra parte, como vemos, Proclo no sigue a Demetrio al clasificar los estilos ya que en ningún momento menciona el cuarto estilo, *δεινόν*, que distinguía el autor de *Sobre el estilo*, pero al describir el grande utiliza un adjetivo del que Demetrio se sirve para referirse al “vigoroso”, tendencia esta de identificar el *δεινόν* con el grande, que se hace usual a partir de Hermógenes¹⁸. Además, en el comentario *ad Timeum* del neoplatónico la adjetivación referida al estilo *ἀδρός* es muy semejante a la de la *Crestomatía*, todo ello facilitaría la identificación de los autores¹⁹: De este modo, afirma Proclo que “el grande es el más impresionante” utilizando el adjetivo *ἐπληκτικώτατον*; y Demetrio en *Sobre el estilo* se refiere con este calificativo al vigoroso²⁰. Además, Proclo en el comentario *ad Timeum* 41, en el que caracteriza el estilo *ἀδρός* usado por Platón al describir a los dioses, utiliza también la adjetivación *καταπληκτικός*.

Por otra parte, y pese a que como dijimos Proclo no enumera las virtudes del estilo, al caracterizar a los mismos, surgen identificaciones con aquellos autores que sí se refieren a ellas. Así, el grande, además de ser el más impresionante, es el más ornamentado, *κατασκευαμένος*, dice Proclo, coincidiendo este calificativo con la cuarta virtud que distinguiría Teofrasto (*κατασκευή*) y que para los romanos equivaldría al *ornatus*. Una virtud que adoptarían los estoicos²¹ y que Proclo adapta a este primer estilo, que finalmente se define por mostrar la belleza poética (*ποιητικόν κάλλος*), otra virtud tradicional y una de las formas de estilo de Hermógenes, cercana a la elegancia y al ornato²². Belleza poética sobre la que habló Platón y en la que Proclo neoplatónico se detiene en sus comentarios a la obra del filósofo.

demuestra A. Brinkmann, “Phoibammon. ΠΕΠΙ ΜΙΜΗΣΕΟΣ”, *Rh. Mus.*, LXI 1906, pp. 117-134. A este respecto resultan muy ilustrativas las ideas al respecto en el apéndice del artículo de A. Longo, cit., p. 122-124. A propósito de esta afirmación, algunos autores como Hillgruber y mucho antes Schmidt, consideraron que el argumento del uso de la *ἐκφρασις* en la caracterización del estilo florido para fijar a finales del siglo I d. C. un *terminus postquem*, mientras que proponen la fecha del escrito de Ps. Plutarco, como *terminus ante quem*. Pero el argumento no es decisivo, ya que, como señala A. Longo, art. cit., p. 111, el hecho de que la ekfrasis tuviera una creciente importancia a partir del final del siglo I d. C. no excluye que también la tuviera siglos más tarde.

¹⁸ Así lo afirma G. Morpurgo-Tagliabue, *Demetrio: dello stile*, Roma, 1980, pp. 134. “El sentido de agresividad a partir de Hermógenes se ha convertido en un ingrediente de otras *ιδέαι*, sobre todo en el elevado *μέγεθος*”.

¹⁹ Cf. A. Longo, art. cit., p. 110-113.

²⁰ Καὶ ἄμα δὲ τι ἐκπληκτικὸν ἔχει ὁ λόγος ἠθροισμένον ἐκ τῶν τριῶν· πᾶσα δὲ ἐκπληξίς δεινόν, ἐπειδὴ φοβερόν. (283), trad. J. García López, Demetrio, *Sobre el estilo*, ‘Longino’ *Sobre lo sublime*, Madrid, 1979, p. 112: “Al mismo tiempo la frase posee algo estremecedor, como resultado de la combinación de tres causas. Todo estremecimiento es enérgico, porque es temible”. En cuanto a las figuras de la crítica literaria en época imperial cf. J. García López, “Crítica literaria y géneros literarios griegos en época imperial”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1987, pp. 44-61.

²¹ Cf. Diogenes Laercio, 7 59: Ἄρεταὶ δὲ λόγου εἰσὶ πέντε· Ἑλληνισμός, σαφήνεια, συντομία, πρέπον, κατασκευή. A este respecto cf. G. Kennedy, *The Art...*, cit., p. 280.

²² Hermógenes, *Sobre las formas de estilo*, 296-311.

Hemos de destacar, además, que la descripción de los estilos procliana se fundamenta en el principio o virtud aristotélico de *τό πρέπον*, lo apropiado (*Rhet.* 1408 a 10 ss.), pues la virtud que adorna al estilo grande ha de ser desestimada en un texto cuyo estilo sea distinto y, al hablar del llano, por lo tanto, dice Proclo: “rehuye una composición cargada de figuras y artificios (φιλοκατάσκευον), por lo que se acomoda especialmente bien a los lamentos”²³. Frente a las ejemplificaciones de autores concretos que Demetrio o el mismo Hermógenes hacían en su obra de las explicaciones que ofrecían o de cada una de las formas de estilo, parece probable que Proclo no estime oportuno este tipo de modelos. En sus obras se refiere en muchas ocasiones a los antiguos en general (οἱ παλλαιοί), pero sólo menciona nombres propios en dos ocasiones, una vez a Píndaro y otra a Aristóteles, o en aquellos casos en que hace un catálogo de autores excelsos en determinado género: como en la épica Homero, Hesíodo, Pisandro, Paníasis y Antímaco y entre los yámbicos: Arquíloco, considerado el mejor de ellos, y tras él Simónides e Hiponacte. Al margen de estas referencias no contamos con ningún ejemplo concreto de autores anteriores y, como es de costumbre en los autores de su época, no cita sus fuentes. Parece probable que sea Proclo quien no estime oportuno este tipo de ejemplos, ya que, posiblemente, si Focio los hubiera eliminado del resumen se habría referido a ellos, como ocurre con los *Cantos Ciprios*, a cuyo resumen se refiere el patriarca en el códice.

En sus últimas apreciaciones de corte retórico, Proclo admite la desviación de los estilos, denominándolos ahora ἰδέαι, según el léxico hermogeniano y no πλάσματα. Esta variación de la terminología puede justificar que, en sus comentarios a Platón, Proclo haga uso de los tres términos ya que, como se sabe, a partir del siglo II d. C. se van a identificar ἀρετή χαρακτῆρ e ἰδέαι, por lo que es natural el uso por parte del mismo autor de uno y de otros²⁴.

Se refiere más adelante Proclo a la desviación de los estilos, desviación que nos puede recordar a la combinación o mezcla selectiva de estilos que expone Demetrio en *Sobre el estilo* y Hermógenes en *Sobre las formas de estilo*, además la desvirtualización de alguno de ellos cuando no son utilizados con propiedad recuerda a los defectos de los estilos de los que Demetrio hablaba (II 36 ss.). Así, el estilo grande se convertiría en σκληρόν καὶ ἐπηρμένον. Curiosamente, el primer adjetivo lo utilizaba Dionisio de Halicarnaso al referirse al estilo elevado de Platón, y no en un contexto en el que pretendiera precisamente halagarlo (cf. *Dem.* 5, 30), sino que desvirtúa el arte del filósofo cuando no cultiva en sus escritos su estilo propio²⁵. Por otra parte el llano, nos dice

²³ El significado del verbo μεταδίδωκει presenta un problema. Mientras que Severyns (cit. p. 137) considera que hay que entenderlo en el sentido del verbo simple (pone en movimiento, da a la fuga, rehuye), otros como Immisch (cit., p. 252) proponen leer οὐ μεταδίδωκει, no persigue. A. Longo (cit., p. 117), sin embargo, considera que este significado no debe ser modificado y que no es contradictorio que el estilo llano persiga, en cierto modo, una relativa ornamentación, hipótesis con la que no estamos de acuerdo.

²⁴ A este respecto Cf. C. Ruiz Montero, introducción a *Hermógenes. Sobre las formas de estilo*, Madrid, 1993, pp. 37-44.

²⁵ *Demóstenes*, 5, 30: Μάλιστα δὲ χειμάζεται περὶ τὴν τροπικὴν φράσιν, πολλὴ μὲν ἐν τοῖς ἐπιθέτοις, ἀκαιρὸς δ' ἐν ταῖς μετωνυμίαις, σκληρὰ δὲ καὶ οὐ σφύζουσα τὴν ἀναλογίαν ἐν ταῖς <μεταφοραῖς>.

Proclo, se convierte en humilde (ταπεινόν), vocablo también de tradición retórica que utiliza Longino para designar precisamente las naturalezas bajas o humildes (ταπεινά) opuestas a las grandiosas (ὑπερμεγέθεις) y a las intermedias (μέσει)²⁶.

Termina en el párrafo 9 aquello que está directamente relacionado con la retórica y la teoría de los estilos y se centra ahora Proclo en una exposición de carácter poético sobre los géneros literarios. Pese a que posiblemente estas consideraciones en la obra original debieron de ser notablemente más extensas, poco clarifican en el resumen con relación, por ejemplo, al concepto de mimesis que adopta Proclo frente a la tradición anterior y su consideración de la poesía y la prosa. Proclo introduce directamente la κρίσις ποιήματος²⁷ (juicio sobre una obra poética), advirtiendo, según las pautas que parten de la *Retórica* de Aristóteles, las posibilidades adaptadas a la poesía de expresar el carácter, ἦθος, o las emoción o pasión: πάθος, lo que al referirse al discurso retórico Aristóteles denominaba λέξις ἠθική y λέξις παθητική²⁸. También de la mano de Aristóteles en las premisas iniciales realiza una división basada en el concepto de mimesis, abriendo ahora una puerta a la teoría de los géneros literarios. Proclo sigue una clasificación según un criterio formal, de raíz platónica (Cf. *República III* 1986b 394c), pero se aleja de éste para heredar una división bipartita de origen aristotélico (Cf. *Poét.* 1459 a 17 τῆς διηγηματικῆς και ἐν μέτρῳ μιμητικῆς) en la que distingue entre poesía narrativa y poesía mimética. De este modo la clasificación que realiza Proclo de los géneros literarios es la siguiente:

Diegéticos: épica, yambo, elegía y lírica.

Miméticos: tragedia, drama satírico y comedia.

De ellos sólo conservamos en el resumen de Focio la definición del primer grupo, épica, yambo, elegía y lírica, en el que se ofrecen interesantes testimonios mitológicos, etimológicos etc., que Proclo en muchas ocasiones rescata de la tradición anterior, así como valiosos apuntes referidos a los subgéneros líricos que serán de gran utilidad en

²⁶ Longino, *Sobre lo sublime*, 33 2 5 C. Ruiz, introd. cit., p. 21, aclara que, sin embargo, las naturalezas de las que habla Longino en *Sobre lo sublime* que corresponderían a los tres tipos clásicos de estilo, no tienen la perspectiva formal que vemos en autores como Dionisio de Halicarnaso, sino la que le interesa al autor, a saber, cómo conseguir la elevación o sublimidad en el estilo, uniendo criterios psicológicos y técnicos a la vez.

²⁷ Con relación a este término, Severyns, cit., expresa su perplejidad, mientras que Ferrante, cit., p. 21 n. 10, explica que Focio quiere decir que Proclo, además de haber hecho una clara distinción entre la prosa y la poesía y haber tratado de los tres estilos, hace ahora un examen también de la κρίσις ποιήματος, es decir, del juicio sobre una obra poética, por lo tanto examina: “la forma de apreciar la poesía”. La κρίσις ποιημάτων, según sabemos por Dionisio Tracio, era la sexta parte de la gramática que, precisamente en este caso, podría servir para contrastarla con este pasaje que ahora tratamos, pese a que ποιημάτων de obras poéticas, sea una variante de ποιήματος de poesía, de composición poética. Según Ferrante, frente a la opinión de Severyns, este término podría expresar una idea particular y constituir la síntesis de la composición poética específicamente examinada mediante: a) La lectura inteligente del texto, b) El comentario de las figuras estilísticas eventuales, c) La explicación rápida de los términos usado o de las alusiones históricas, d) La investigación etimológica, e) El estudio de la analogía.

²⁸ A este respecto cf. J. Wisse, *Ethos and Pathos from Aristotle to Cicero*, Amsterdam, 1989.

épocas posteriores, como demuestran, por ejemplo, los testimonios del *Etimologicum Magnum*. Además, recupera de fuentes para nosotros perdidas, interesantes explicaciones y matizaciones sobre algunos tipos de cantos como por ejemplo la diferencia entre el Epitalamio y el Himeneo o el Treno y el Epicedio que posiblemente retomara de Dídimo, como observamos en un fragmento de Trifón.

Las apreciaciones proclianas son de gran utilidad para el estudio de ciertos aspectos de la música en la poesía griega, de los que no podemos ocuparnos en este momento. Su orientación no es teórica, por lo que en menor medida sus fuentes serían los tratados de teoría musical como el de Ps. Plutarco, Aristóxeno, Ptolomeo o Aristides Quintiliano, pese a que en ocasiones algunos datos remonten a ellos; se trata más bien de una especie de clasificación o léxico tipológico de la poesía lírica que, como se ha señalado, encontraría un precioso material para su reutilización en la obra del gramático Dídimo (s. II), *Περὶ λυρικῶν ποιητῶν*.

No cabe duda de que la *Crestomatía* fue de gran utilidad para los gramáticos, filólogos y escoliastas posteriores, y así lo comprobamos en sus textos. Proclo conoce y recoge en su obra la tradición poética y retórica que le antecede y que, en algunos aspectos que hemos señalado, apunta claramente hacia la paternidad de la obra del filósofo neoplatónico. Pese a ser una gran pérdida, el resumen de Focio nos da conciencia de la importancia de la *Crestomatía* en la historia de la teoría literaria en general y de los géneros literarios líricos en particular.